

CRONICA DEL 1.^{er} CONGRESO INTERNACIONAL DE HISTORIA MILITAR ARGENTINA

Invitados por el Gobierno argentino al Primer Congreso Internacional de Historia Militar celebrado en Buenos Aires del 23 de noviembre al 2 de diciembre de 1970, asistieron como delegados españoles el coronel de Infantería 2.º Jefe de Estado Mayor de la Capitanía General de la 1.^a Región, don Jaime Miláns del Bosch y Ussía, hoy general, el teniente coronel de Infantería del Servicio Histórico Militar don José María Gárate Córdoba, en representación del Ejército, y el catedrático de Historia Contemporánea de América de la Universidad de Madrid don Mario Hernández Sánchez-Barba, representando a la Universidad.

Destacó en el Congreso la especial atención dedicada a España, ya que tratándose específicamente de Historia Militar Argentina, sólo se invitó a él a un delegado por cada uno de los países siguientes: Ecuador, Paraguay, Bolivia y Perú, y a dos de Chile, junto a los tres representantes españoles, de los cuales el teniente coronel Gárate fue designado para una de las tres Vicepresidencias. El número total de congresistas era de setenta y seis.

Pero aún fue más importante la delicadeza y el exquisito cuidado con que se anunciaba cada uno de los cuarenta títulos de los temas a tratar, donde se proponía estudiar el pensamiento militar español en el siglo XIX, la tradición militar hispano-americana o las actividades *realistas* y *patriotas* en la contienda y la Emancipación argentina, sin que un solo término diese pie a rozamientos y actitudes poco fraternas entre españoles y argentinos. Este tono, planteado así en el temario previo, hizo que se ajustasen a tal espíritu y a tal terminología los trabajos y conversaciones, que se desarrollaron en los más amistosos términos y en el más elevado espíritu hispánico por parte de todo.

El resultado del Congreso puede calificarse de éxito extraordinario en organización, desarrollo, número de trabajos y ponencias presentadas, tanto como en el interés de los congresistas al prolongar sin prisa alguna los coloquios y discusiones durante la semana en que se desarrollaron sus trabajos a base de seis horas diarias. Los cincuenta y seis trabajos presentados abarcaban desde el tema amplio de fuentes generales de la Historia militar, hasta un índice de noticias de prensa

sobre la guerra de la emancipación en todos los periódicos de la época. El núcleo principal se concentraba en acciones concretas de guerra, administración y organización militar y aspectos biográficos de algunos de los caudillos argentinos. Entre las catorce Ponencias destacaron las siguientes:

- 1) Creación de un Curso de Especialización para historiadores militares, con carácter permanente.
- 2) Celebrar en 1972 el Segundo Congreso de Historia Militar Argentina, o Hispanoamericana, según determine la Comisión competente ampliar o no el estudio a los demás países hispanicos.
- 3) Invitar a las fuerzas armadas sudamericanas y de España para que promuevan y organicen Congresos similares a los de Buenos Aires.
- 4) Crear una Comisión Hispanoamericana de Historia Militar con sede en Buenos Aires, filial de la Comisión de Historia Militar Comparada, máximo organismo Internacional de Historia Militar que radica en Bruselas. En ella se centralizarían otras Subcomisiones Hispanoamericanas, armonizando su espíritu y sus ponencias para futuros Congresos Internacionales.

Esta última Ponencia, convenientemente desarrollada fue propuesta por el teniente coronel Gárate, como portavoz de una idea del Servicio Histórico Militar Español y se aprobó por aclamación después de su lectura en la sesión plenaria.

En la sesión de clausura pronunciaron breves discursos el coronel Luis Vittone, Delegado del Paraguay, quien tuvo frases elogiosas para el éxito del Congreso y la feliz coincidencia de reunirse tan distinguido conjunto de historiadores militares y universitarios. El doctor Ricardo Cavero Eguzquiza, del Perú, ponderó la intensa labor de las Ponencias y sus fructíferos resultados, evocando algunos episodios de la emancipación americana. El general Sánchez Bustamante, Director de la Escuela Superior de Guerra, del Centro de Altos Estudios Militares, del Instituto de Historia Militar Argentina y Presidente del Congreso de Historia Militar, agradeció la concurrencia a los congresistas, aludió a la trascendencia de la Historia como lección y a su valor como ciencia y mencionó repetidas veces la deuda que la Argentina tiene contraída con España en el pasado y en el presente. Cerró la sesión de clausura el Subsecretario de Coordinación Universitaria del Ministerio de Educación, ingeniero Eduardo Hardoy, quien habló en nombre del Ministro José Luis Cantini, felicitándose por el resultado del Congreso.

Entre los numerosos actos sociales y visitas del programa complementario del Congreso, merecen destacarse:

- 1) Audiencia del Excmo. Sr. Presidente de la República Argentina, General Liwistogne, que mantuvo una cordial conversación con la comisión de los congresistas extranjeros y aludió con palabras muy elogiosas a la prosperidad española en los últimos años, a la destacada personalidad y acierto del Caudillo Franco y al ejemplo que cons-

tituyen España y su Jefe de Estado para las naciones hermanas, especialmente para la Argentina, que pasa por difíciles momentos políticos-sociales.

2) Recepción por S. E. el Comandante en Jefe del Ejército Argentino, teniente general Lanusse, en la que el Ministro tuvo en sus palabras alusiones de afecto a la madre Patria.

3) Recepción del Ministro de Relaciones Exteriores y Culto.

4) Cena ofrecida en el Ministerio de Cultura y Educación, con discurso de bienvenida por el titular de la cartera.

5) Visita al Regimiento de Granaderos a Caballo, Unidad distinguida del Ejército Argentino, cuyo coronel don Luis Alberto Leoní expuso con entusiasmo la historia de este Cuerpo, creado por el teniente coronel San Martín, y del que sólo quedaron siete supervivientes después de la guerra de la emancipación argentina. En el Museo del Regimiento, muy bello y cuidado, conservan con preferencia recuerdos españoles, como las fotografías de Alfonso XII y de la Infanta Isabel dedicadas al Regimiento con ocasión de sus visitas, una vajilla y una mantilla española, regalo de la Infanta.

6) Visita al Museo Histórico Nacional, donde se conservan en lugar destacado pinturas y objetos de la época más antigua de la Argentina, incluso de las primitivas fundaciones jesuíticas. En todas las piezas del Museo, tanto como en las leyendas explicativas, se observa un gran respeto y decoro al tratar de España y de los españoles y su obra en Argentina, advirtiéndose incluso un sentido vindicatorio de la memoria de Liniers.

7) Visita al Museo Mitre y a la Academia Nacional de Historia donde los españoles fueron objeto de distinción, haciendo uso de la palabra el profesor Sánchez-Barba, a instancias de los académicos.

8) Cena de despedida, homenaje, al coronel Milans del Bosch y entrega de una panoplia con sable del modelo de la época al teniente coronel Gárate para hacerlo llegar al Servicio Histórico Militar, al que se dedicaba en una expresiva placa de bronce. El General Director de la Escuela Superior de Guerra hizo los dos ofrecimientos en breves discursos que fueron contestados por el coronel Milans del Bosch y el teniente coronel Gárate en términos de amistad y simpatía fraternal.

Todos los elogios serán escasos para destacar el acierto y el entusiasmo hispanista del general Sánchez Bustamante, que fue primero Presidente de la comisión organizadora del Congreso y luego elegido Presidente del Congreso por aclamación. En sus tres discursos, el de apertura, el de inauguración de los trabajos y el de clausura, tuvo párrafos emocionados hacia España y su Ejército, incluso hacia el Servicio Histórico Militar y su antiguo General Director don Joaquín de Sotomayor y Montes, quien le había sugerido la idea del Congreso y la de escribir la Historia del Ejército Argentino, contando con la cooperación de historiadores españoles para una completa armonía y entendimiento definitivo del período de emancipación de los países hermanos. En una de sus frases lo expresó así :

«Ya resultaba improrrogable, por nuestra madurez de pueblos hermanos, hijos todos, del célebre imperio, viviendo en un mundo que los desarrollos técnicos y científicos hacen cada día más pequeño, reunirnos en procura de una comprensión común del drama de la emancipación americana, verdadera fractura o secesión política de Estados, en el más colosal alumbramiento de naciones de la Historia».

Añadía: «Formulo votos para que el examen, el estudio y el profundizar en aquellos conflictos que provocaron colisiones entre países hermanos, hagan que realmente sean clave de comprensión y razón de entendimiento y unidad en esta América de la que tanto espera el mundo. Que la sangre de nuestros mayores derramada en lucha por sus ideales, sea cimiento, ligazón y vínculo que nos una a despecho de los avatares que en las circunstancias del pasado pueda haber sufrido cada uno».

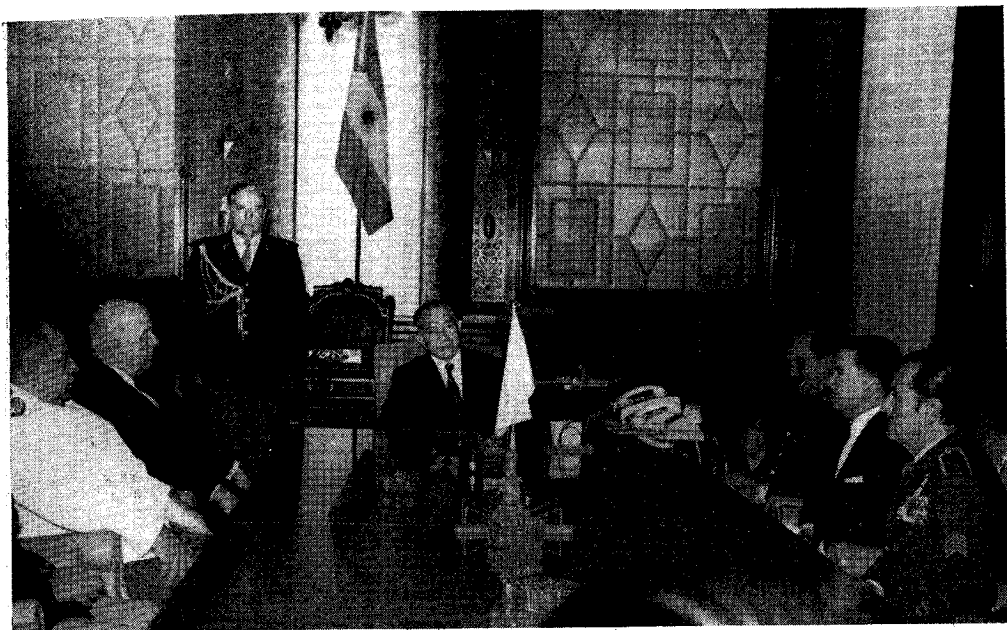
Este decidido amor a España del General Sánchez Bustamante destacó en cada uno de los numerosos actos oficiales y sociales del Congreso. Su mérito era mayor por la valentía que representaba esta actitud en los días que los gallegos y vascos de la capital se reunían en sus Centros para protestar contra el llamado «proceso de Burgos» y cuando en todos los periódicos de Buenos Aires, sin excepción, se destacaban con grandes titulares los tendenciosos telegramas de las agencias inglesas, adversos al régimen español y alguna absurda carta abierta de nacionalistas vascos o catalanes, como la de cierto fraile que llegaba a afirmar que las tropas nacionales fusilaron en 1936 a 10.000 sacerdotes en Navarra.

Sería injusto o miope no destacar aquí la relevante actividad del coronel don José Teófilo Goyret, actual Jefe de Estudios de la Escuela Superior de Guerra argentina, filósofo de la historia, de profunda cultura y vasta erudición, que fue alma y motor de las actividades del Congreso, como coordinador ejecutivo y a quien varias veces vimos poner las cosas en su punto cuando una discusión coloquial amenazaba perderse en disgresiones.

Digamos finalmente que ese empeño hispánico del general Sánchez Bustamante, logrado con tanto acierto en ese Congreso Internacional y sus extraordinarias distinciones para con los representantes españoles, es digno de la mayor gratitud por parte de España y de sus instituciones militares.

En el acto de clausura se distribuyó a los congresistas el diploma y la medalla conmemorativa, señalándose para 1972 el Segundo Congreso Internacional sin fijación de sede, pero en el ánimo de muchos bullía la gran oportunidad de que se celebrase en Madrid.

El recuerdo de este Primer Congreso es de los que dejan huella imborrable en la vida de un militar español. Se había encontrado con hermanos de allá, como en el reencuentro de una vieja familia separada durante mucho tiempo por azares de la historia, pero el apretón



Audiencia del Presidente de la República Argentina a los congresistas extranjeros.



El coronel Miláns del Bosch, ex-agregado militar de España en la Argentina, hoy general, en el momento de agradecer el homenaje que se le dedicó, después de la clausura del Congreso.



El general Sánchez Bustamante, Presidente del Congreso, hace entrega al teniente coronel Gárate del sable argentino dedicado al Servicio Histórico Militar.



El teniente coronel Gárate agradece en nombre del Servicio Histórico Militar español el recuerdo, muestra de afecto y hermandad hispánica, del Ejército Argentino. Sentado en el centro, el agregado militar español, teniente coronel Dávila, y en primer término su esposa.

de manos y el abrazo de despedida de esos hermanos de armas y de sangre indicaban algo que las palabras siempre lo expresarían con torpeza.

J. M. G.

LA HISTORIA COMO RESPONSABILIDAD MILITAR

Discursos de inauguración y clausura del I Congreso Internacional de Historia Militar Argentina, por su Presidente el general don Tomás Armando Sánchez Bustamante.

Nos cabe la feliz oportunidad de ver congregado tan distinguido concurso de profesores, historiadores e investigadores para el estudio de la fundamental y múltiple disciplina de la narración fiel y el examen profundo de los hechos humanos libres, más aún cuando alguno de ellos traen la historia misma de su patria y de trascendentales capítulos de la historia del mundo escritas en sus condecoraciones y sus heridas (1).

En este caso, trataremos el drama de la guerra de la Emancipación Argentina, considerándola en su dimensión militar y en su contexto histórico general, toda vez que la guerra es un fenómeno de naturaleza política y también de contenido social, con toda una gama de subyacencias económicas, ideológicas y psicológicas.

La Historia Militar resulta así una visión particular del campo histórico y el estudio de las operaciones militares, en cuanto ellas constituyen una instrumentación de la violencia de la guerra, es pues, una magnitud particular de esta disciplina del pensamiento lógico.

Excusaré referirme, ante tan distinguido auditorio, a pormenor alguno referente a la Historia Militar en sí misma; más aún cuando ello constituye uno de los aspectos específicos que habrán de ser tratados durante las jornadas historiográficas que ahora iniciamos. Sólo recordaré que los grandes conductores de la historia educaban su espíritu para afrontar el drama de dramas que constituye toda colisión violenta ante comunidades en armas, bebiendo en la fuente inagotable de la historia.

«Leed y releed las campañas de los grandes capitanes, desde César a Federico», aconsejaba, Napoleón; y ya en unos «Diálogos del arte militar», del siglo XVI, se dice del soldado que: «Cuando se hallare alojamiento, el tiempo que estuviera ocioso, ha de ocuparse en entretenimientos donde sea más poderosa la virtud. Y serle ha muy provechoso leer historias, porque con ninguna otra cosa se aviva más y se perfecciona el ingenio del hombre, y porque nadie puede reducir aquellas cosas a perfección de que no se viese el arte».

(1) Lo decía mirando al coronel Miláns del Bosch, hoy general.

Es evidente que las reflexiones profundas y sistemáticas, en torno de los hechos del pasado, son condición necesaria, para la forja de toda mente y de toda alma en aptitud de comprender el futuro y tener una visión de ésta a través de la lente del pasado. Sólo los necios aprenden con su propia experiencia, afirmaba Bismarck y, en efecto, es por todos conocido aquello de que la experiencia propia es difícil de lograr, cuesta cara y llega tarde. El historiador resulta así una suerte de profeta que mira hacia atrás en el tiempo. Sólo así la historia es auténticamente testigo de las edades y al mismo tiempo maestra de la vida.

La historia es, en consecuencia, una disciplina intelectual de fines concretos y prácticos y un trampolín para una acción prudente y justa en la vida de los hombres y de las comunidades. Es, pues, venero de lecciones de la medida real del riesgo; de la naturaleza de los conflictos humanos: del rol protagónico y del juego de los intereses y de los factores imponderables; de la presencia inexcrutable y constante de su majestad el azar; y, en definitiva, visión prospectiva capaz de penetrar a través de la niebla del conflicto de voluntades humanas, en el que, hoy más que nunca, el papel fundamental y decisivo le corresponde al hombre. Ya el sabio Don Quijote nos decía de ella que es «émula del tiempo, depósito de las acciones, testigo de lo pasado, ejemplo y aviso de lo presente, advertencia de lo porvenir».

Nada más alejado que la historia, de cualquier forma de estudio meramente especulativo o que procure valores culturales de naturaleza estética.

Ello resulta cabalmente visible cuando la óptica y objetivo de la misma se manifiestan en ámbito de los fenómenos bélicos que como constante irremediable ha envuelto a la humanidad desde el origen mismo del hombre. Tal evidencia se hace más incontrovertible aún, en las circunstancias actuales de la guerra fría, esto es, con el conflicto mundial contemporáneo, de naturaleza integral, contenido ideológico y expresión multiforme y polifacética, cuyas acciones y objetivos se conquistan o pierden en el espíritu de los hombres y de las comunidades.

En ella no existe ya el combatiente diferenciado y sus trincheras pasan por el corazón de los hombres.

Al ser así, la historia militar es vertiente de lecciones y de trazos que perfilan y alimentan una auténtica doctrina militar fundada en las enseñanzas de las experiencias de la propia circunstancia histórica y que constituye un conjunto de normas positivas de acción, que manifiestan también una forma de expresión del estilo nacional.

Nada más útil a este propósito que el tratamiento de la guerra de la Emancipación Argentina por tan altamente calificado concurso, ya que además —como Ortega decía refiriéndose a los hombres—, los pueblos antes que naturaleza en el sentido ontológico, tienen historia, y podemos añadir que en definitiva los pueblos son su historia.

Esta consideración acentúa su valor por la presencia de historiadores de países hermanos directamente ligados a nuestra guerra

de emancipación nacional y por la feliz coincidencia de cumplirse este año el sesquicentenario de la muerte del general Belgrano, poco antes que el general San Martín iniciara la última etapa de su vuelo de Cóndor Andino en procura del lugar de destino: La Ciudad de los Reyes. Muy especial significado posee la presencia en este recinto de los caballeros españoles que nos acompañan, hecho que por sí sólo es rasgo, pauta y expresión elocuente, de aquella verdad de los versos del poeta:

No tuviste más verdugo,
que el peso de tu corona;
Y si un día se encontraron
y en la liza se midieron,
¡ue prueba que al mundo dieron
que más rivales no hallaron;
y ya que sólo se fundieron
de la lucha en el crisol,
el león de España y mi sol,
para probar en su hazaña
que nadie es rival de España,
sin ser hijo de español.

Estudiaremos, todos a una, la guerra de la Emancipación Argentina.

Don Miguel de Unamuno afirma que puede haber más humanidad en la guerra que en la paz. La resistencia al mal implica resistencia al bien, y aún fuera de la defensiva, la ofensiva misma es lo más divino, acaso, de lo humano. La guerra ha sido también escuela de fraternidad y lazo de amor.

Es la guerra la que, por el choque y la agresión mutua, frecuentemente ha puesto en contacto a los pueblos y les ha hecho conocerse y quererse... y aún el odio depurado que surge de la guerra puede también ser fecundo.

Dios se reveló sobre todo, en la guerra, empezó siendo el Dios de los Ejércitos, y uno de los mayores servicios de la Cruz es defender en la espada la mano que esgrime ésta.

Debo confesar que la idea de realización de este Congreso nació en mi espíritu, precisamente este año en Madrid, durante una grata conversación con el Jefe del Servicio Histórico Militar de la Madre Patria, y algunos de sus colaboradores. Me refiero al general Sotto Montes, a quien su estado de salud le ha impedido acompañarnos.

Concluimos, que era ya urgente, por nuestra madurez de pueblos hermanos, hijos todos del célebre imperio —viviendo en la circunstancia de un mundo al que los desarrollos técnicos y científicos hacen cada día más pequeño—, reunirnos en procura de una comprensión común del drama de la Emancipación Americana, verdadera fractura o secesión política de Estados, en el más colosal alumbramiento de naciones de la historia.

Comunes crónicas de tercios y de adelantados, de galeones y de

virreyes, de santos y de poetas, nos unen en un mismo espíritu ecuménico en misión, completando primero la redondez de tierra, y fundando luego ciudades y naciones, informadas en la libertad y en la igualdad esencial entre los hombres y entre los pueblos: y nos dice de un pasado con savia común y con idéntico linaje.

Resultaba, pues, impostergable el reunirnos para inventariar temas e incógnitas; exponer nuestras opiniones fundamentales y nuestras fuentes de búsquedas y comprobación para aportar así también modos de acción comunes y coherentes y en especial dar el primer paso de una marcha que ya nadie detenga, hacia la meta del reencuentro definitivo de los pueblos de la Hispanidad, de los pueblos de América, de la que tanto y tanto debe y puede esperar nuestro mundo en crisis, en el que la Providencia dispuso el privilegio de vivir.

Comprendo la responsabilidad de la labor que el destino nos pone por delante; pero tengo la certeza de que no sólo los antecedentes de los señores congresales, sino la sabiduría de sus vastos conocimientos, llevarán a esta reunión al logro de sus meta científica.

El poder y la gloria son evidentes motores de la historia con vigencia actual en el acaecer histórico. Aquél, es un factor complejo que se integra con algo más que los meros símbolos de la fuerza: territorios, mercados o poblaciones. La gloria, no es tampoco el simple oropel del triunfo, sino, fundamentalmente, la consecución promisoría que significa la marcha segura hacia el destino superior de una comunidad. También dentro de los extremos señalados, estudiaremos y debatiremos los temas del Congreso.

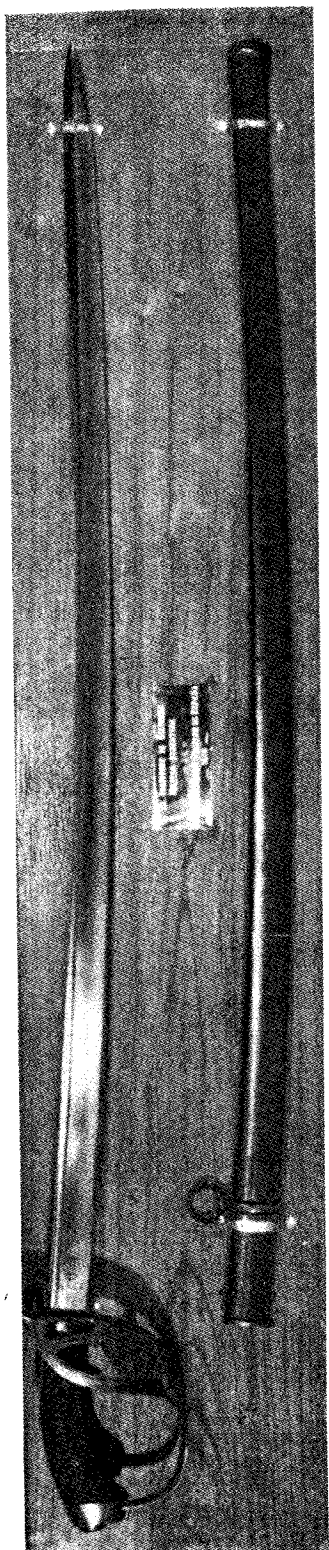
Por estos promotores que vinculan a la historia con los objetivos peculiares aludidos, no podemos dejar al estudio de la historia, sin intensificar también sus relaciones —por ejemplo—, con la macroeconomía, tema que ocupa cada vez más a los historiadores.

Muchas veces han sido puestas de relieve estas relaciones, pero pienso que procede ya la elaboración completa de una teoría que abarque todas sus variantes.

Tal tema, desde luego, va más allá de algo muy estudiado, cual es la guerra total, que se libra, tanto en los frentes de lucha con las operaciones militares, psicológicas, económicas, diplomáticas, etcétera, cuanto con la movilización integral del potencial nacional para desarrollarlas con éxito.

En este último tema específico será indispensable el esclarecimiento que ponga sobre la mesa del estudioso las variantes concretadas como consecuencia de los desarrollos científicos y técnicos operados a partir del siglo XIX y que, en lo que va del siglo XX, han adquirido un ritmo de cambio apasionante y sorprendente, como si tales transformaciones se hubieran propuesto derribar leyes y conceptos que parecían incommoviblemente establecidos.

La guerra es la política perseguida por otros medios. Ello significa que su fin último es la paz; una cierta y determinada paz que, en líneas generales, sea el camino de la prosperidad y del progreso.



EL INSTITUTO DE HISTORIA
MILITAR ARGENTINA
— A L —
SERVICIO HISTORICO MILITAR DE ESPAÑA
— 1870 —

Sable de la caballería del ejército argentino, con troquel de primera forja, de 1898, donado por el Instituto de Historia Militar Argentina al Servicio Histórico Militar.





Los congresistas de Buenos Aires efectuaron una interesante visita al Regimiento de Dragones a Caballo, que aquí desfila con su tradicional uniforme ante el noble edificio del Círculo Militar, donde se celebró una recepción en honor de los historiadores congregados.

La guerra ha sido escogida, en ocasiones, para alimentar la marca ascendente de un aparato económico y a su vez la espada envainada en la derrota ha dado también —en ocasiones— comienzo a períodos de descenso y recesión económica.

También ocasional y contradictoriamente, los países vencedores se han visto enfrentados con la paradoja de que la victoria suponía un hito de decadencia para ellos y de prosperidad para los derrotados. No voy a poner, ante auditorio tan esclarecido, el ejemplo de Francia y Alemania al término de su enfrentamiento en 1970, o la imagen que nos brinda la conducción política de los adversarios de la Segunda Guerra Mundial, en la que los derrotados Japón, Alemania e Italia, sorprenden al mundo con sus inesperadas prosperidades con un excepcional incremento de su producto bruto o con la constitución de una sólida economía a pesar de particiones o pérdidas territoriales.

También será preciso establecer relaciones de causa y efecto, que iluminan el proceso de los Estados Unidos, postrer participante de una conflagración mundial, con todos los beneficios de su posición industrial como subministrador de armamentos y de materiales críticos, de reconstructor de Europa al extinguir el conflicto, y de árbitro financiero y monetario por muchos años. Europa, por su parte, aprendió la lección de «Paz y Prosperidad», y a la vez adquirió la vivencia cierta del apotegma marxista de que el fundamental beneficiario de las guerras ha sido el comunismo internacional.

El equilibrio nuclear saturado que envuelve a nuestro pluriverso atómico, ha alejado la probabilidad de nuestra guerra generalizada, pero en relación inversamente proporcional, ha materializado como constante los conflictos locales y sus efectos múltiples, tal como el de la siembra del virus inflacionario en el seno de la más colosal estructura económica de todos los tiempos de la humanidad. Es que, quizás, como observa Beaufre, la gran guerra y la verdadera paz han muerto juntas.

El estudioso de la historia, así como los hombres de armas que alimentan su espíritu y su mente con la historia militar, se pueden ya desentender del examen de sus graves repercusiones y de acontecimientos incorporados hoy definitivamente a la historia.

Por ello me permito proponer desde ahora modesta y suscitadamente a este esclarecido Congreso, tales temas para las próximas reuniones futuras, ya que no podemos nunca hacer de estos estudios compartimientos estancos y, por el contrario, debemos abarcarlos en su grandiosa visión y en sus múltiples e intrincadas interconexiones, para que, con la ayuda de Dios y de vuestro talento, se arroje sobre ellos la luz esclarecedora.

La sangre derramada es ligazón y vínculo.

En la encrucijada en que la Providencia nos ha colocado para vivir aquí y ahora, propio es el hacer un alto en el camino y vol-

ver la mirada hacia atrás para bucear en las lecciones de la Historia, para extraer de ellas un renovado aliento de fe, de inspiración y de servicio a la Patria, para realizarse sobre la tierra en el servicio a la Patria, para realizarse sobre la tierra en el servicio del bien y de la libertad.

Grecia fue grande, no por el Partenón ni por su Acrópolis, sino por el legado de su filosofía; por ella trascendió a los tiempos a través de Sócrates, Platón y Aristóteles. Y también la Roma Imperial se resquebrajó y cayó bajo el alud de la barbarie para alumbrar el mundo de la cristiandad; para alumbrar las naciones de la Europa contemporánea. Pero su legado no fue la Strada ni la Legión, sino el derecho.

Así también el legado de la España Imperial que recibe en su virreynato el Ejército Nacional, al que habrá de servir con las armas en la política continental de la Revolución de Mayo, y su ideario, es alumbrado por el pensamiento de los hombres civiles de Charcas y de Córdoba, los hombres de las Universidades.

Es decir, que la tradición militar argentina es la del servicio con las armas al gran pensamiento de la civilidad, al servicio de las grandes razones de la Patria, que se informan en la libertad y en la igualdad esencial entre los hombres.

De allí que esta circunstancia de reunir en nuestra más importante casa de estudios militares, a un grupo tan selecto de historiadores forasteros y argentinos, llena de alegría mi corazón, puesto que es espectro de una imagen de toda la gama de sensibilidad cívico-militar que es razón de ser de la República Argentina.

Dejo así inauguradas estas sesiones, estas jornadas de estudios históricos, reiterando mi reconocimiento hacia la generosa disposición de las señoras y señores congresistas por concederme este inmerecido honor, este exagerado privilegio de presidir a tan selecto y calificado Congreso de investigadores históricos.

Estoy muy particularmente reconocido al Servicio Histórico Militar de España, ya que en el aporte que hace de sus trabajos también, exagerada e inmerecidamente, trae uno sobre la relación de la batalla de Bailén en 1808, que con bastante osadía fui capaz de ejecutar.

De tal modo, que les reitero mi reconocimiento, junto mi más cordial y afectuosa bienvenida y formulo votos para que el examen, estudio y el profundizar aquellos conflictos que provocaron colisiones entre países hermanos, hagan que realmente sean clave de comprensión y razón de entendimiento y unidad en esta América de la que tanto espera el mundo.

Que la sangre de nuestros mayores, derramada en la lucha por sus ideales, sean cimiento, ligazón y vínculo que nos una a despecho de los avatares que en las circunstancias del pasado pueda haber sufrido cada uno.

En definitiva, a modo de lo que dijera el marqués de Espínola

al Burgrave de Breda al entregarle éste las llaves de la ciudad: «el valor del vencido siempre es la honra del vencedor».

La clave de nuestro pasado para comprender nuestro futuro.

Llegamos así al momento de la clausura del Congreso. Lo anuncio con verdadera emoción por la honra que me ha significado presidirlo. La particularísima circunstancia de que este recinto está ligado a mis más íntimas e intensas vivencias, acentúa mi emoción, también porque será éste el último acto que mi tránsito en la vida militar me dé ocasión de cumplir aquí.

Y por si fuera poco, ese sentimiento honroso de la distinción se enfatiza ante tan selecta concurrencia, donde hay tanta solvencia en el campo de las ciencias históricas, y tanta autoridad en los guerreros españoles, que traen escritos en sus uniformes y en sus heridas muchas páginas de gloria de la historia reciente de su Patria y de la Cristiandad.

¡Cómo no sentir una verdadera emoción y ser incapaz de expresarla! Yo me felicito de aquella conversación en el Servicio Histórico Militar de España, donde se pergeñó la idea de este Congreso. Creo que de todo ello también podemos afirmar lo que ahora está estampado en el recuerdo de la Escuela de Guerra Argentina sobre el Alcázar de Toledo —salvando las distancias de los empeños, de los sacrificios y de los esfuerzos—, en frase de San Pablo, que dice: «Hemos combatido con valor; hemos acabado la guerra y hemos guardado la fe. Esperemos ahora la justicia».

Se realizó nuestro empeño cabalmente y esto aún sin considerar el enorme valor de más de cincuenta trabajos presentados de las interesantísimas ponencias aprobadas, que son fruto de la labor de ustedes.

Creo asimismo que se ha dado el paso, al haber puesto una primera «pica en Flandes». Del tratamiento de un tema histórico, que significó división política como hoy es unidad espiritual, se llegó a un logro real: el tratamiento de un tema de historia militar por historiadores civiles y militares, en forma conjunta, como una pauta de actualización absolutamente cierta.

La guerra a través de la historia, ha evolucionado hacia una fisonomía integral y las transformaciones técnicas y científicas, con todas sus repercusiones en el campo social, político y económico, en esa interdependencia del verdadero sistema de vasos comunicantes, que es la vida de relación entre los pueblos, nos indican jalones.

El enemigo ideológico en una agresión múltiforme, constante, en una guerra cuyas trincheras pasan por los corazones de todos los hombres. Ya no hay combatientes diferenciados: beligerantes y no beligerantes; el enemigo está aquí, entre nosotros.

América fue la obra maestra del genio español, el célebre imperio de los Pirineos al Pacífico, del trono de Covadonga y de Granada, luego Méjico, Perú y el Plata. El mismo tronco, el mismo espíritu.

Todo esto es clave de comprensión de nuestro pasado. Y a través de él, de nuestro futuro.

Dijimos al comenzar que la proclama del General San Martín como «leit motiv» de nuestra reunión: «Nuestra causa es la causa de América; nuestra causa es la causa del género humano». Y que así sea. Ayer y como hoy. Para siempre. Porque nuestra tradición de libertad y de igualdad entre hombres y pueblos, se nutre en la tradición de los fueros españoles. El poder vino de Dios y se expresa a través del pueblo. Fueros que también nos hace recordar hoy al poeta:

que si hubiera que luchar
volveríamos a la lid
para defender los fueros,
somos de estirpes de iberos
y descendientes del Cid.

Yo les doy nuevamente mi más cumplidas gracias y les anticipo nuestra invitación para el año 1972, Dios mediante. Les ruego excusen las molestias, que fueron debidas a esta nuestra primera experiencia.